

## EXPECTATIVAS Y TRANSITIVIDAD

MARÍA JESÚS GONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
*Universidad de Salamanca*

Uno de los principales problemas de corte más tradicional que se le ha planteado al análisis lingüístico es qué hacer con cuestiones de tipo semántico-pragmático tales como la 'presuposición', el 'sobrentendido', la 'inferencia', etc. ¿Qué hacer, por ejemplo, con aquellos significados que delatan la presencia de un hablante u oyente involucrados en lo que está siendo enunciado?

Lo que aquí propongo es un análisis de la NOCIÓN SEMÁNTICA DE EXPECTACIÓN como algo consustancial e inherente al significado lingüístico. Dicho de otro modo, LO QUE EL HABLANTE ESPERA, DESEA O CREE ANTES DE QUE UN EVENTO SE LLEVE A CABO O DE QUE UN ENUNCIADO SEA PROFERIDO CONSTITUYE LA BASE NECESARIA PARA LA INTERPRETACIÓN PERTINENTE DE CIERTAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS.

Son dos los puntos de partida de mi análisis, ambos tomados del marco teórico de la gramática cognoscitiva (Langacker 1987, 1990a):

- a) Que pragmática, semántica y gramática no constituyen niveles separados de análisis, puesto que la lengua se articula de unidades simbólicas y, por ello, tan significativa es la posición que adopta el hablante ante un evento como la estructura sintáctica que elige para expresar ese contenido.
- b) Que toda manifestación lingüística puede ser analizada de acuerdo con un MODELO DE ESCENARIO<sup>1</sup> (Langacker 1985, 1990) que permite definir la distancia

---

1. Langacker (1985: 120 y ss.) distingue entre dos posiciones básicas para el sujeto conceptualizador del evento: '*optimal viewing arrangement*', que maximiza la asimetría observador/observado, y '*egocentric viewing arrangement*', en que el observador se sitúa más allá de la escena objetiva, reflejando el hecho de que él no es simplemente el observador, sino una especie de objeto de observación. La conciencia de sí mismo atenúa la distinción objetivo-subjetivo. Para ser totalmente objetiva, una entidad debe ocupar una región de alta nitidez y óptima percepción, que generalmente se sitúa próxima al observador, pero no demasiado. Esta región se denominará ESCENA OBJETIVA. Una entidad puede situarse dentro del espacio de la escena objetiva '*on-stage*' o fuera de ella '*off-stage*' (Langacker 1985: 122).

conceptual que los participantes del acto de habla guardan con respecto al evento que están conceptualizando.

Con base en los presupuestos anteriormente mencionados, demostraré que el SIGNIFICADO DE EXPECTACIÓN que poseen las formas adverbiales del español *al fin*, *por fin* y *finalmente* está fundamentalmente determinado:

- a) Por LA POSICIÓN DEL CONCEPTUALIZADOR (hablante) ante el evento: en la medida en que éste se va adentrando en el espacio de la escena descrita, pierde distancia con respecto a la acción y sus expectativas ganan relevancia.
- b) Por EL ALCANCE SINTÁCTICO-SEMÁNTICO DE LA FORMA ADVERBIAL: el hecho de que ésta tenga solamente alcance interno sobre la acción o sea una marca externa que opera desde el discurso.
- c) Por EL GRADO DE TRANSITIVIDAD DE LA CLAÚSULA EN QUE APARECE EL CONECTOR: un alto grado de transitividad favorece la lectura de expectación, siempre y cuando el conector esté ligado directamente al desarrollo de la acción.

## 1. EL PROBLEMA

Las formas adverbiales que aquí se tratan, *al fin*, *por fin* y *finalmente*, presentan especiales problemas desde el punto de vista sintáctico y semántico para ser caracterizadas con los criterios tradicionales.<sup>2</sup> En primer lugar, porque su clasificación semántica responde, en numerosas ocasiones, a criterios sumamente arbitrarios que no toman en cuenta, entre otras cosas, la polisemia presente en estas formas.<sup>3</sup> En segundo lugar, porque, en términos funcionales, no siempre se contempla la variabilidad de alcance de estos elementos: el hecho de que se restrinja a un elemento de la oración —el verbo o el sintagma verbal—, a la oración completa e incluso a otros enunciados previos del discurso.<sup>4</sup> No es raro, pues, encontrar en algunos estudios sobre el tema (Egea 1989: 226, por mencionar un caso) que se equipare semántica y sintácticamente una forma como *finalmente*, clasificada en las gramáticas tradicionales como un adverbio de

---

2. En Borrego 1989 se trata precisamente la problemática de clasificación que ofrecen estas formas adverbiales para la gramática tradicional. Para una amplia bibliografía sobre el tema y un resumen de los planteamientos básicos que los gramáticos han dado sobre esta categoría gramatical cf. García-Page 1994; Egea 1979; Nølke 1990, este último fundamentalmente para el francés.

3. Fuentes Rodríguez 1994, 1996 y Vázquez Vega 1994-1995 tratan el problema, si bien la reconstrucción que éstas hacen del sentido básico de los términos no alude a factores semántico-gramaticales como los que aquí se tratan.

4. Estoy pensando en la ya reconocida clasificación de Quirk *et al.* 1985 quienes distinguen cuatro tipos de elementos adverbiales: '*adjuncts*', '*subjuncts*', '*disjuncts*' y '*conjuncts*'. A pesar de las posturas más tradicionales como las de la RAE 1931: 166; Alonso y Henríquez Ureña 1938: 202, etc., que únicamente reconocen la capacidad del adverbio de modificar a un verbo, a un adjetivo o a otro adverbio, hoy en día es un hecho admitido que el adverbio puede tener un alcance oracional (Alarcos 1969: 312; Alcina y Blecua 1975: 4.9.1.1; Seco 1989: 12.2.1, entre otros).

orden,<sup>5</sup> a las locuciones adverbiales *al fin* y *por fin*.<sup>6</sup> Sin embargo, es más que evidente que *por fin* y *al fin* no significan lo mismo que *finalmente* en los ejemplos<sup>7</sup> (1) (a) y (1) (b):

1. a. –Oye, ¿y qué pasó con tu tío Juan?  
–Nada, que *finalmente* le dieron el trabajo y se fue.
- b. –Nada, que *por fin/al fin* le dieron el trabajo y se fue.

Mientras que *por fin* y *al fin* imponen una lectura de expectación en el enunciado –una espera satisfactoriamente culminada con la obtención del trabajo–, *finalmente* se interpreta como una forma de cierre temporal en relación con un proceso previo que concluye. De modo que, para empezar, la supuesta equivalencia de estas formas tendría que ser cuestionada, puesto que la lectura de expectación sólo es preferencial para *por fin* y *al fin*.

No obstante, tal equivalencia puede, efectivamente, darse cuando las tres formas funcionan como ordenadores discursivos<sup>8</sup> con un valor espacio-temporal de cierre, es decir, cuando estas formas introducen el hecho o fase con que culmina un proceso o discurso previo, como se muestra en (2) (a-b):

2. a. *Primero hay que analizar todos los datos, después se deben agrupar todos los casos que manifiestan un comportamiento común y finalmente hay que extraer una generalización que permita explicar globalmente todo el sistema.*
- b. *Estuvimos dando vueltas durante horas tratando de buscar un regalo para Pedro. Al fin /Por fin no encontramos nada y decidimos preguntarle a él directamente qué quería.*

Dicho VALOR ESPACIO-TEMPORAL constituye la base sobre la que estas formas desarrollan, como una extensión semántica, el VALOR DE EXPECTACIÓN. Así lo muestro en los pares de ejemplos de (3), (4) y (5), donde el primer ejemplo de cada par ilustra el valor de cierre, mientras que, en el segundo, los conectores ponen en perfil las expectativas del hablante:

5. RAE 1924: 166g; 1931: 169g; Alonso y Henríquez Ureña 1938: 207.

6. RAE 1931: 172.

7. Mi análisis se basa principalmente en ejemplos tomados del corpus elaborado por Luis Fernando Lara y su equipo de trabajo para el *Diccionario Español de México (DEM)* 1975. *Corpus del español mexicano contemporáneo (Cemc)*. El resto de los ejemplos están tomados de la lengua hablada espontánea y han sido siempre validados por hablantes nativos.

8. Utilizo el término propuesto por Alcina y Bleuca (1975: 7.3.6f). La terminología, sin embargo, varía de autor a autor: Gili Gaya (1973: cap. XXIV, 251) utiliza para referirse a estos elementos el término de ENLACES EXTRAORACIONALES. En la tradición inglesa (Halliday y Hasan 1976; Halliday 1985; Quirk *et al.* 1985) el término utilizado es ‘*conjuncts*’. En los estudios de lingüística francesa es ya común agrupar a este tipo de formas bajo el término de MARCADORES DE INTEGRACIÓN LINEAL. Las denominaciones varían según sea la óptica del análisis, pero los términos CONECTOR y MARCADOR del discurso parecen ser los más extendidos. (Cf. Portolés Lázaro 1994 para una amplia bibliografía sobre el tema; más específicamente, sobre ‘conectores conclusivos y reformulativos’ cf. Güllich y Kotschi 1983; Roulet *et al.* 1985; Gaulmyn 1987; Adam y Revaz 1989; Rossari 1990; Fuentes 1994, 1996).

3. a. *Primero entré en mi departamento y recogí los papeles que había olvidado. Después fui a hablar con la portera para que me cambiara el tanque de gas. Finalmente, a eso de las doce, salí y encontré a Pedro a la salida de su casa.*  
b. *¿Sabes qué? Que finalmente encontré a Pedro a la salida de su casa (llevaba toda la mañana buscándolo).*
4. a. *Por fin no me fui de vacaciones y conseguí acabar mi trabajo.*  
b. *Por fin conseguí acabar mi trabajo y, aún así, no me fui de vacaciones.*
5. a. *Ayer fue un día horrible. Estuve toda la mañana buscando ese maldito recibo. Al fin me quedé en la casa y lo encontré.*  
b. *Ayer fue un día horrible. Estuve toda la mañana buscando ese maldito recibo. Al fin lo encontré y ya me quedé en la casa.*

Obsérvese, en primer lugar, el contraste entre (3) (a) y (3) (b). En el primer caso, *finalmente* remite a una organización discursiva secuencial (*primero... después... finalmente*) en relación con la cual señala el elemento que pone fin a la cadena anterior. En el segundo ejemplo, donde el conector introduce directamente el resultado del evento, lo prominente en su significado son las expectativas del hablante en relación con un proceso previo de espera no explícito.

En (4), *por fin* sólo posee un significado de expectación prominente en el ejemplo (b), donde únicamente tiene alcance sobre el primer enunciado, y no en (a), donde la negación posee un efecto cancelatorio sobre las posibles expectativas del hablante. Igualmente sucede en (5), donde *al fin* sólo hace prominentes las expectativas en el segundo ejemplo, puesto que, en el primero, el conector tiene alcance sobre dos enunciados que no admiten ser coordinados bajo una lectura de expectación –lo esperado no era tener que quedarse en casa, sino encontrar el recibo a tiempo.

Por lo tanto, es necesario apelar a un concepto de ALCANCE SINTÁCTICO/SEMÁNTICO más amplio que el de oración para definir el significado de expectación: aun en el caso de que modifiquen al enunciado en su totalidad, estas formas incorporan presupuestos de base implícitos que se pueden caracterizar sistemáticamente y no como efectos contextuales.<sup>9</sup>

Según creo, una caracterización sistemática tiene que explicar dos cosas:

- a) Si el significado de expectación está ya lexicalizado o está lexicalizado por igual en los tres conectores.

---

9. Aunque para ciertos autores que consideran como unidad de análisis el texto o el discurso (Halliday y Hasan 1976; van Dijk 1980) la función de los conectores es la de establecer COHESIÓN entre unidades supra-oracionales, otros análisis, como el de Ducrot 1986 o Sperber y Wilson 1986, cuyos planteamientos se basan en la teoría de Grice sobre las implicaturas, consideran que los conectores son medios lingüísticos que guían las inferencias que el hablante pretende comunicar o restringen el contexto pertinente para una inferencia, ayudando así a procesar la información.

- b) En el caso de que no haya lexicalización, qué factores semántico-gramaticales favorecen o restringen la lectura de expectación.

## 2. LA LEXICALIZACIÓN DE LAS EXPECTATIVAS

Por lo que se refiere a la primera cuestión planteada –el grado de lexicalización de las expectativas–, es claro que mientras que *por fin* y *al fin* pueden aparecer como enunciados autónomos en el discurso con valor exclamativo, *finalmente* no admite esta lectura como forma independiente:

6. a. ¡**Por fin!** / ¡**Al fin!** (*exclamado justo en el momento en que alguien llega al lugar de una cita con cierto retraso, o al acabar un trabajo que ha resultado muy pesado, etc.*)  
 b. \*¡**Finalmente!**

*Al fin* y *por fin* llevan, por lo tanto, lexicalizada una CARGA DE EXPECTACIÓN POSITIVA: el contexto nada más precisa con respecto a qué hecho o cuestión el hablante expresa esas expectativas. *Finalmente*, en cambio, no puede expresar por sí mismo este significado, puesto que se trata de una forma fuertemente ligada al proceso verbal al que modifica.

Los siguientes dos ejemplos, con un contexto preciso, darán mejor muestra de lo dicho con anterioridad:

7. a. *Luego mis dolores fueron desapareciendo. Me sentí libre de todo lo que pesara, libre del cuerpo, como si de pronto me hubiera dividido en dos. Una parte flotaba y la otra quedaba en la cama. “Al fin”, murmuré y sentí una sonrisa en mis labios. Sintíendome tan livianita como nunca antes me había sentido le vi ahí, en el techo, a Él. (Cemc 931424036)*  
 b. *[Mi mente] me amó cuando se le vino en gana, me ama libremente, tendido aquí, soy libre, soy yo. Por fin, carajo. (Cemc 043117006)*

La segunda cuestión –qué factores semántico-gramaticales favorecen o restringen la lectura de expectación– será tratada con más detalle en la siguiente sección, pero antes conviene especificar con más detalle CÓMO SE INTERRELACIONA LA CUESTIÓN DEL ALCANCE SEMÁNTICO CON LA NOCIÓN DE EXPECTATIVAS.

Hemos visto ya que es posible trazar claramente una frontera entre los conectores *al fin* y *por fin*, por un lado, y *finalmente*, por otro, en función de si la carga de expectación positiva constituye o no una parte inherente de su significado. Sin embargo, respecto de la cuestión de las expectativas, hay que decir que *por fin* y *al fin* no manifiestan el mismo grado de lexicalización, lo cual se refleja con bastante claridad en aquellos contextos en que *por fin* impone claramente una lectura de expectación, mientras que *al fin*, a falta de mayores precisiones contextuales, se comporta simplemente como un marcador de cierre temporal, de modo semejante a como lo hace *finalmente*. Obsérvense los siguientes ejemplos:

8. a. *En efecto, cuando Alemania se enfrentó a Rusia soviética, abrió un frente, perfectamente pertrechado, de dos mil cuatrocientos kilómetros a lo largo de la frontera ruso soviética [...] y Alemania comenzó a avanzar inconteniblemente. Todo parecía indicar que, finalmente, Rusia caería abatida. Pero...* (Cemc 176226219)
- b. [...] *y Alemania comenzó a avanzar inconteniblemente. Todo parecía indicar que, [por fin/al fin],<sup>10</sup> Rusia caería abatida. Pero...* (Cemc 176226219)

En (8) (a), *finalmente* introduce simplemente el resultado de un proceso en el que la acción se estructura como un CONFLICTO DE FUERZAS DINÁMICAS.<sup>11</sup> La inserción del conector *por fin*, en ese mismo contexto, como se muestra en (8) (b), cambia radicalmente la lectura del enunciado: *por fin* trae aparejado, junto con el significado de cierre, que está en la base de su predicación,<sup>12</sup> un claro compromiso del conceptualizador en relación con el evento: el hablante tenía puestas sus expectativas en que Rusia fuera la fuerza derrotada. Obsérvese, sin embargo, que el uso de *al fin*, como marca de cierre o culminación del evento, no compromete necesariamente al hablante con el resultado de éste, es decir, el conector no impone por sí mismo una lectura de expectación sobre el enunciado.

Lo que esto significa es que la frontera trazada inicialmente entre *por fin* y *al fin*, por un lado, y *finalmente*, por otro, tendrá que ser reemplazada por una ESCALA que permita definir el diferente GRADO DE LEXICALIZACIÓN DE LAS EXPECTATIVAS entre los tres conectores y, al mismo tiempo, que dé cuenta de si su alcance opera primariamente sobre el curso interno de la acción, sobre el evento en su totalidad, o sobre ambos:

*finalmente* > *al fin* > *por fin*

Como se muestra en la ilustración 1, *finalmente* se comporta prototípicamente como un modificador verbal, con alcance sobre el desarrollo interno de la acción, mientras que *por fin* opera desde el exterior de la escena objetiva y tiene un alcance oracional. *Al fin*, por su parte, oscila entre ambas posiciones: el hecho de que su perfil esté puesto sobre el estado resultante del proceso permite que esta forma pueda verse tanto como modificador de la acción (en ese caso se acerca más a la función de cierre de *finalmente*) que como modalizador oracional (en cuyo caso posee un significado prominente de expectación como el de *por fin*).

10. Utilizaré los corchetes para señalar que una forma no pertenece al ejemplo original del corpus y que ésta se incorpora con el fin de establecer un contraste de significado.

11. Talmy 1985 propone la categoría semántica de FUERZAS DINÁMICAS para referirse a aquellos eventos estructurados como un conflicto en el que dos entidades, una AGONISTA y otra ANTAGONISTA, confrontan sus fuerzas en un intento por contrarrestar o vencer la presión ejercida por su oponente.

12. A partir de aquí utilizaré el término BASE DE LA PREDICACIÓN para referirme a aquellos elementos que, según una organización de FONDO/FIGURA como la propuesta por Langacker (1987, 1988), permanecen en el transfondo de la predicación, pero no constituyen una información prominente dentro de ésta.

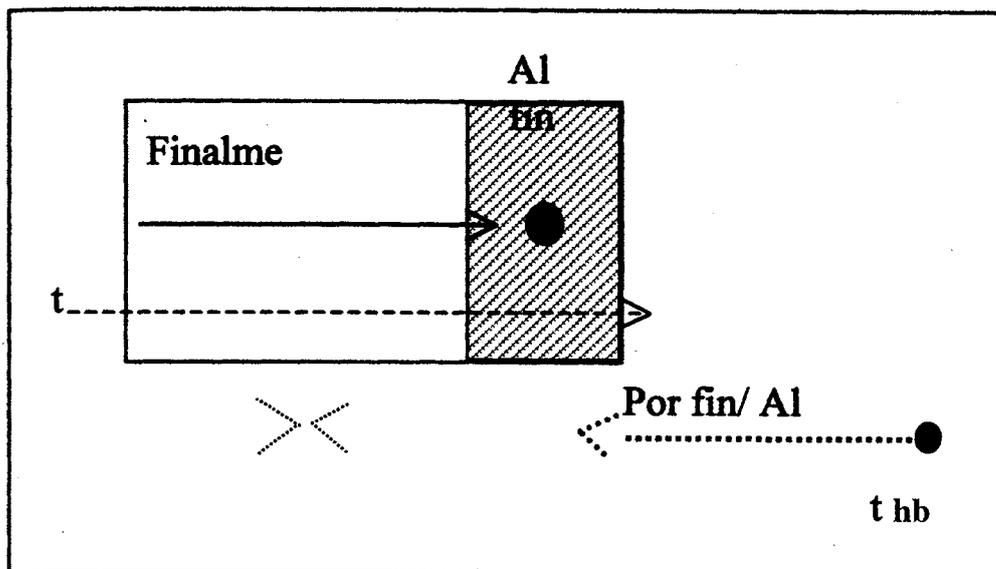


Figura 1. Alcance de predicación de los conectores *por fin*, *al fin* y *finalmente*

Rectángulo exterior = espacio del evento.  
 Rectángulo interior = espacio de la escena objetiva.  
 Flecha discontinua = trayectoria espacio-temporal del evento.  
 Flecha punteada = trayectoria temporal de espera del hablante.  
 Punto en negrita = punto final en que desemboca el proceso.

Rectángulo rayado = porción terminal del evento.  
 > = expectativas, deseos o creencias del hablante.  
 < = contraexpectativas (vicisitudes o resistencia que el hablante encuentra para la consecución de sus ideas).  
 t = tiempo interno de duración de la acción.  
 t hb = tiempo del hablante (externo a la acción).

Por otro lado, puede establecerse también un contraste en virtud de la magnitud del alcance: *finalmente* lo tiene sobre la totalidad de la acción: su perfil está puesto en la fase resultante (rectángulo rayado), pero en la base de su predicación va contenido el desarrollo completo del proceso (flecha en trazo discontinuo al interior del recuadro interior). *Por fin* y *al fin*, en cambio, tiene un carácter puntual (como se indica con el círculo en negrita al interior del rectángulo rayado).

El valor de cierre de *finalmente* opera, pues, en relación con el tiempo interno (t) de la acción y las expectativas (>) que se generan durante las fases iniciales e intermedias del proceso permanecen fuera de escena como elemento no focal de la predicación. En el caso de *por fin*, lo que el conector pone de relieve es el punto culminante de la espera del hablante (t hb). Las expectativas (>) del conceptualizador ganan prominencia precisamente porque el tiempo que tarda en darse el desenlace de la acción supera o retrasa las previsiones del hablante. Por último, *al fin* puede operar tanto desde el interior de la escena objetiva, en tanto que modificador de la acción –con un significado resultativo de cierre–, como desde el exterior de la escena, poniendo de relieve la culminación del tiempo de espera del hablante (t hb). De ahí que el valor del conector oscile, dependiendo de los casos, entre un valor de cierre temporal y un valor de expectativa.

Lo que se hace necesario, entonces, es establecer qué factores determinan el que estas formas impongan ya sea un valor de cierre, ya un valor de expectación en el evento en el que participan. La siguiente hipótesis propone una relación coherente entre el valor de expectación y el grado de transitividad de la oración en que aparece el conector:

EN LA MEDIDA EN QUE EL GRADO DE TRANSITIVIDAD DE LA ORACIÓN ES MÁS ALTO, AUMENTAN LAS EXPECTATIVAS Y, VICEVERSA, UN GRADO BAJO DE TRANSITIVIDAD DISMINUYE LA PROMINENCIA DE LAS MISMAS. CUANDO SUCEDE ESTO ÚLTIMO, SE IMPONE UNA LECTURA DE CIERRE/RESULTADO.

Lo esperable, por tanto, es que *al fin* y *por fin*, que, por lo general, operan desde el exterior de la escena objetiva, impongan de forma natural una lectura de expectación atribuible al conceptualizador del evento y no al desarrollo interno del mismo. Su significado, por tanto, será independiente (o dependiente en menor grado) de los factores de transitividad. *Finalmente*, en cambio, que prototípicamente actúa como un modificador de la acción, será totalmente sensible a los parámetros de transitividad y, en función de ellos, se decidirá su valor de cierre/expectación. En la siguiente sección se tratará con detalle este asunto.

### 3. TRANSITIVIDAD Y EXPECTATIVAS

El desarrollo de un evento suele generar expectativas con respecto a su desenlace, puesto que los hablantes no suelen ser imparciales ante los hechos que enuncian. Ahora bien, el hecho de que éstas ganen o no prominencia en el discurso depende del modo en que el evento y sus participantes aparezcan caracterizados: de la capacidad de control que tengan sobre la acción, de si ésta es llevada a cabo exitosamente o no, del grado de afectación del paciente, etc.

Basándome en la propuesta de Hopper y Thompson 1980, utilizaré la siguiente lista de parámetros para medir el grado de transitividad de la oración en que aparece el conector: a) afirmación/negación, b) agentividad, c) volicionalidad, d) kinesis, e) aspecto, f) afectación del paciente, g) grado de individuación de los participantes.

Por otro lado, se hace necesario establecer una jerarquía entre estos parámetros en función del GRADO DE DETERMINACIÓN que cada uno de ellos tiene sobre las expectativas:

*afirmación / negación > agentividad > volicionalidad > kinesis > aspecto > afectación del paciente > individuación*

#### 3.1. Afirmación / negación

El carácter afirmativo del enunciado en que aparece el conector es una condición necesaria, pero no suficiente, como veremos, para que pueda darse una lectura de expectación en estas formas. La negación, en cambio, posee claramente un efecto cancelatorio sobre las expectativas: la no ocurrencia de la acción presupone necesariamente un

fracaso de las posibles expectativas surgidas en relación con el desenlace del proceso. Obsérvense a este respecto los dos ejemplos que aparecen en (9):

9. a. *Te tengo una excelente noticia. ¡Finalmente/ Al fin/ Por fin acabé el trabajo!*
- b. *??Te tengo una excelente noticia. ¡Finalmente/ Al fin/ Por fin no acabé el trabajo!*
- c. *Tengo que decirte que finalmente/ al fin/ por fin no acabé el trabajo.*

Mientras que en (9) (a) los tres conectores ponen de relieve claramente las expectativas de un hablante satisfecho por el resultado de la acción, en (9) (b), las mismas formas resultan anómalas interpretadas como marcadores de expectación, puesto que lo esperable y deseado por hablante y oyente era que ese trabajo se finalizara. De modo que la única interpretación posible para los tres conectores, en los casos en que la negación cancela las expectativas, es la de cierre temporal del evento, como puede verse en (9) (c).

Si bien el modo negativo de la acción cancela de antemano la lectura de expectación, el modo afirmativo del enunciado no la garantiza. Existen otra serie de parámetros, como se verá a continuación, que determinan el que las expectativas se activen o no en el discurso.

### 3.2. Agentividad

Un evento transitivo prototípico involucra a un agente que deliberadamente lleva a cabo una acción, generando un cambio de estado en un paciente (Hopper y Thompson 1980). Dado que las expectativas del hablante se desarrollan con antelación o durante las fases iniciales del proceso, cuando la fase agentiva es eliminada y lo que se focaliza es sólo el estado resultante del evento, las expectativas presentes en el proceso se opacan y quedan fuera del foco de atención. Por tanto, un contexto de baja agentividad es, en principio, un factor desfavorable para que se active una lectura de expectación en los conectores, al menos cuando éstas van directamente ligadas al propio desarrollo de la acción.

La BAJA AGENTIVIDAD del evento puede estar determinada por la presencia de un VERBO INACUSATIVO, cuyo foco está puesto en la fase resultante del evento. Tal es el caso del ejemplo (8), visto con anterioridad, donde el sujeto, *Rusia*, es realmente el paciente de la acción, *caer abatida*.

Igualmente sucede con las ESTRUCTURAS PASIVAS SIN AGENTE EXPLÍCITO, en las que lo que se pone en foco es el cambio de estado sufrido por un SUJETO PACIENTE CON BAJA O NULA CAPACIDAD DE CONTROL sobre la acción. En (10) ofrezco un ejemplo representativo de este tipo:

10. a. *...el movimiento de los plaguicidas en el suelo está representado en su forma mínima por la traslocación y por movimientos de agua subterránea, mientras que el mayor nivel es movido a expensas de partículas contenidas en la corriente de agua, las cuales son finalmente vertidas en los océanos. (Cemc 526085075)*

- b. *mientras que el mayor nivel es movido a expensas de partículas contenidas en la corriente de agua, las cuales son [por fin/al fin] vertidas en los océanos.* (Cemc 526085075)

Obsérvese que el contexto de baja transitividad que se muestra en (10) determina una lectura de cierre en los tres conectores –en ningún caso el hablante aparece explícitamente involucrado en el evento–. El hecho de que tampoco *por fin* y *al fin* generen una lectura de expectación se explica por una cuestión de empatía: difícilmente el hablante elegirá como centro de perspectiva entidades que carezcan de los rasgos humano, animado y volitivo.<sup>13</sup>

Otras veces, las expectativas quedan fuera del campo de atención como consecuencia de la ELIMINACIÓN DEL AGENTE por medio de una estructura impersonal:

11. a. *Varios remedios para curar el dolor de muelas.*  
*Como sea éste un mal de raro humor, es preciso tener a mano muchos remedios y experimentarlos todos, porque **finalmente se dará con** alguno que surta efecto.* (Cemc 730025018)
- b. *...Total, este, por medio de... del Chino **finalmente di con** el Turco, ¿no? y desde ese día me aprendí su nombre.* (Cemc 745003742)
- c. *...Total, este, por medio de... del Chino **di con** el Turco, ¿no? y desde ese día me aprendí su nombre.*

Nótese, para empezar, el contraste entre los ejemplos (a) y (b). En el primer caso, *finalmente* introduce el resultado de un proceso implícito previo –*buscar*–, en el que las expectativas quedan opacadas como consecuencia de la eliminación del agente. En (b), sin embargo, la presencia de un agente –en primera persona, además– favorece la lectura de expectación en el conector. Es claro que *finalmente* es el responsable directo de este significado, puesto que su eliminación, como se muestra en (c), da como resultado simplemente un enunciado asertivo.

En el siguiente ejemplo, sin embargo, aparecen las condiciones idóneas para que las expectativas ocupen un lugar prominente en la predicación de los conectores: ALTA AGENTIVIDAD y CONFLICTO DE FUERZAS DINÁMICAS:

12. a. *Francamente el pronóstico no es muy bueno, pero el mero hecho de que nuestros funcionarios **se hayan decidido finalmente** a sentarse y a hablar es muy alentador.* (Cemc 435060034)
- b. *...pero el mero hecho de que nuestros funcionarios **se hayan decidido** a sentarse y a hablar es muy alentador.*

---

13. DeLancey 1981: 645 apunta al hecho de que una posición alta en la escala de animacidad o empatía suele ser elegida como ubicación del punto de vista del hablante: "... speakers, being animate and human, are more likely to 'empathize with' (i.e. take the viewpoint of) human beings than animals, and of animals than inanimates".

- c. ...pero el mero hecho de que nuestros funcionarios *hayan decidido finalmente*/[por fin/ al fin] sentarse y hablar es muy alentador.

Para empezar, el contraste entre verbos como *decidir/decidirse* radica en que el segundo de ellos lleva incorporado en su significado alta agentividad y conflicto de fuerzas dinámicas.<sup>14</sup> Ello favorece claramente un alto nivel de involucramiento del hablante, cuyas expectativas, como muestra (12) (a), son puestas en foco a través de *finalmente*. En (12) (b), sin embargo, donde el conector no aparece, está igualmente presente el conflicto de fuerzas dinámicas ya lexicalizado en el verbo –la tendencia a decidirse en contraposición a una fuerza que frena esa decisión–, pero nada nos permite inferir que el hablante se comprometa explícitamente con el resultado del evento.

Por último, el ejemplo (c) muestra claramente la CORRELACIÓN ENTRE EXPECTATIVAS y ALTO GRADO DE TRANSITIVIDAD: *decidir*, frente a *decidirse*, conlleva menor energía por parte del agente, puesto que en este verbo no hay conflicto de fuerzas enfrentadas, lo cual tiene como consecuencia directa que *finalmente* no desarrolle un significado de expectación y funcione como una marca de cierre del evento. *Por fin* y *al fin*, en cambio, mantienen su significado modal de expectación, puesto que ambas formas operan desde el exterior de la escena y no van ligadas directamente al desarrollo interno de la acción.

Por lo que respecta a *al fin*, ya se dijo antes que este conector oscila entre su función de modificador de la acción verbal –se liga al desarrollo interno del proceso– y la de modalizador del enunciado –opera desde el exterior de la escena–, imponiendo la perspectiva que el hablante tiene del evento. Un contexto de alta agentividad, como el que aparece en (13) (a), permite que las expectativas del hablante sean puestas en foco, mientras que cuando el grado de agentividad decrece, como en (13) (b) y (13) (c), la única lectura posible es la de cierre:

13. a. *Cristina me decía que todas las mañanas ponían el mismo disco, aunque ella, que sabía muy poco de música, no podía precisar cuál era. Un domingo yo pude oír la pieza al fin y me pareció que era uno de los conciertos para violín de Mozart. (Cemc 021060034)*
- b. *El arte, el torerismo, la juvenil entrega de este Pedro Moya, el Niño de la Capea, ha logrado transformar un cielo encapotado, y una noche de pertinaz lluvia, que agobió a la plaza El Progreso, en momentos espléndidos, que al fin dejaron plenamente satisfechos a los aficionados.*
- c. *Yo también, siempre me acuesto con mi ropa puesta. Después apagaron la vela y yo, al fin... tuve que acostarme. La tía me decía que para eso me había casado y que me acostara. (Cemc 915048051)*

---

14. Para Maldonado 1993 el contraste entre parejas de verbos como *decidir/decidirse*, *llevar/llevarse*, etc., radica en la presencia del pronombre *se* cuya función principal es la de rescatar esquemáticamente en el evento la acción de un fuerza implícita que actúa en dirección contraria a los deseos del hablante. Como consecuencia de ello, el evento gana en dinamicidad.

En (13) (a) *al fin* delata la presencia de un hablante directamente comprometido y satisfecho por el desenlace del evento. Nótese que la información que aporta el conector no es redundante con respecto a la idea de “logro” o “consecución” ya presente en el verbo, puesto que si elimináramos esta marca de modalización se perdería una información relevante: la actitud de contento que el hablante manifiesta al ver satisfechas sus expectativas.

En (13) (b) y (13) (c), el conector se mantiene como marca de cierre de la acción, puesto que las posibles expectativas parecen quedar fuera del control del agente (inanimado, en este caso) o son contradichas por una fuerza superior que se impone sobre él (el “deber” u “obligación” de acostarse).

El conector *por fin* es el que tiene más claramente lexicalizado el valor de expectación y, por ello, el menos sensible a los parámetros de transitividad: nótese, por ejemplo, que en (13) (b), donde *al fin* funciona como marca de cierre, *por fin* admitiría perfectamente una lectura de expectación.

No obstante, un contexto de baja agentividad puede condicionar negativamente que *por fin* active un valor de expectación. Como muestra de esa versatilidad, obsérvese el contraste entre (14) (a), donde el conector pone de relieve las expectativas del hablante, y (14) (b-c), donde funciona como marca de cierre discursivo:

14. a. *El Bolerama Tapatío estaba repleto. Muchas porras, enorme alegría, chamaconas guapas y jóvenes en ambiente.*  
*Por fin* pudimos llegar hasta una Irma Urrea que aunque su rostro reflejaba tranquilidad, su modo de fumar nerviosamente, la acusaba. (Cemc 290447187)
- b. *Los estados naupliares son seis, después de los cuales la larva se convierte en el llamado copepodito, fase en la cual ya se puede reconocer el aspecto del adulto. Hay cinco copepoditos, cada uno de los cuales es de mayor talla y perfección que el anterior, hasta que por fin se alcanza la sexta fase, que es la adulta.* (Cemc 408111033)
- c. *y... y él... y él todavía lo volvieron a... a... encarcelar.*  
*Estuvo... encarcelado, este, Mier y Noriega, y por fin el pobre ya murió, ¿verdad?, pues... después de muchos años...* (Cemc 858068147)

La perífrasis *pudimos llegar*, de (14) (a), es indicativa de un proceso con alta agentividad y conflicto de fuerzas, lo cual está perfectamente acorde con el valor de expectación de *por fin*. En (b) y (c), en cambio, el nivel de involucramiento del hablante es nulo. En (14) (b) el agente es eliminado del foco de atención por medio de una construcción impersonal. En (14) (c) el sujeto gramatical es realmente el paciente de la acción.

Lo dicho con anterioridad significa que el CONTRASTE ENTRE EL VALOR DE CIERRE/EXPECTACIÓN entre estos tres conectores debe entenderse en sentido gradual y teniendo en cuenta el uso prototípico de cada uno.

Dado que las tres formas poseen un *significado base espacio-temporal de cierre*, es esperable que, en contextos donde las expectativas quedan fuera de foco, cualquiera de los tres conectores mantenga su valor de cierre. Aun así, lo previsible es que prototípicamente:

- a) *finalmente* FUNCIONE COMO MODIFICADOR DE LA ACCIÓN CON VALOR CULMINATIVO DE CIERRE,
- b) QUE *por fin* OPERE DESDE EL EXTERIOR DE LA ESCENA Y MODALICE EL ENUNCIADO COMPLETO COMO MARCA DE EXPECTACIÓN Y
- c) QUE *al fin* OSCILE ENTRE AMBAS FUNCIONES, AUNQUE SE INCLINE MÁS AL SIGNIFICADO DE EXPECTACIÓN.

Como una clara muestra de esa GRADUALIDAD, véase el siguiente ejemplo donde *al fin* admite únicamente una lectura de cierre, mientras que *por fin* puede poner en primer plano las expectativas del hablante:

15. *Después del noble intento reformista de Gómez Farías y el doctor Mora que se vio bruscamente interrumpido en 1834, la contienda permanece indecisa hasta la revolución de Ayutla. Santa Anna, que llena con su nombre tres décadas de la vida mexicana, es vencido al fin/[por fin] en forma decisiva. Después de haber servido a todas las banderas, cayó defendiendo los intereses de los tradicionalistas. (Cemc 073380016)*

En (15), el contraste entre ambas formas es más que evidente. *Al fin* se manifiesta sensible al parámetro de la agentividad: lo que está puesto en foco es el estado resultante de un proceso en el que no aparece ningún agente explícito. Con la inserción de *por fin* se obtiene automáticamente una lectura de expectación en la que el hablante adopta, sin reserva alguna, la perspectiva de la fuerza vencedora.

El parámetro que trataré a continuación ayudará a perfilar algunas de las cuestiones tratadas hasta ahora, puesto que agentividad y volicionalidad son factores que, por lo general, tienden a correlacionarse entre sí.

### 3.3. Volicionalidad

Es preciso aclarar que el término VOLICIONALIDAD se refiere exclusivamente a la intencionalidad o propósito con que un participante del evento lleva a cabo la acción. Otra cosa muy diferente es que el hablante se solidarice con alguno de los participantes del evento e imponga, desde fuera, sus propias expectativas en relación con el curso de la acción.

Lo que sí es claro es que una acción que conlleva ALTA VOLICIONALIDAD y CONTROL por parte del agente favorece la presencia de un conceptualizador explícitamente involucrado en el evento, pero, como se muestra en (16), ambas cuestiones pueden ser independientes:

16. a. *No sé si acabará por ocurrir algo que saque a nuestros escritores del letargo en que se encuentran sumidos y se decidan, **finalmente**, a tomar una participación más activa dentro de nuestro teatro...* (Cemc 125028217)
- b. *Alberto la miró y mientras su vista se perdía en la apertura de la blusa de Paula, guardó silencio. Luego, comprendiendo **finalmente** lo que escuchaba, replicó: ...* (Cemc 668132139)

El tipo de acción que, en (16) (a), designa el verbo *decidirse* (como ya se vio también en (12)) conlleva conflicto de fuerzas dinámicas y alta volicionalidad por parte del agente: el conflicto es de orden intrapsicológico, pues la fuerza oponente –la que motiva la indecisión– actúa desde el interior del sujeto que lleva a cabo la acción. Sin embargo, las expectativas que están presentes en *finalmente* –nótese que su posición entre comas lo desliga de la estructura oracional–, vienen directamente impuestas por un conceptualizador que, situado en el espacio exterior de la escena objetiva, espera impacientemente un resultado previsto con antelación.

En (16) (b), en cambio, las expectativas implicadas en el proceso de *comprender* están directamente ligadas al curso de la acción y al agente de la misma. El conceptualizador adopta, en este caso, un punto de vista solidario con un participante interno, pero las expectativas emanan directamente del desarrollo del proceso.

Como es de esperar, cuando el agente carece de control alguno sobre la acción, como es el caso del ejemplo (17), toda posible lectura de expectación se cancela y lo que se activa es el sentido básico de cierre temporal:

17. *El sudor frío le duró apenas unos segundos y **finalmente** se desmayó.*

La mencionada posibilidad de separación entre la volicionalidad del agente y las expectativas del conceptualizador se da igualmente con las formas *al fin* y *por fin*, como lo muestro en (18) y (19):

18. a. *Pero aún reiterando sus exigencias para que se cumpliera la ley que gobierna a los mexicanos, el rector de la UNAM pidió se librarán las órdenes de aprehensión en contra de las personas denunciadas ‘en donde quiera que se encuentren’. Fue así como **al fin** las autoridades judiciales decidieron cumplir con su deber deteniendo a los acusados para que respondieran de los cargos que se les hacen ante el juez* (Cemc 179046185)
- b. *Temblando desesperada llegó a la casa donde le dijera Antonio que vivía. Durante los primeros segundos se resistía a tocar.*  
*Sin embargo, la angustia que la consumía por dentro era superior a todo, y **al fin** se decidió a llamar.*  
*Minutos después salió la sirvienta.* (Cemc 695009115)

19. a. *Antes de seguir adelante, conviene que nos detengamos un momento a ver qué son esas canciones “populares” que hemos buscado entre las tinieblas y que ahora, **por fin**, aparecerán ante nuestros ojos, gracias al humanismo renacentista.* (Cemc 067010025)
- b. *Dictado por la ambición o por la admiración, el ardor cívico parece genuino y uno **por fin** reconoce la sabiduría práctica de los políticos: si se calan anteojos negros, es por no sucumbir ante la criminal y hermosa y cegadora conjura de las cámaras; si recurren a la cadena de brazos, es para resistirlo todo, desde una muchedumbre hasta un infiltrado.* (Cemc 053318047)

El significado de expectación que *al fin* y *por fin* poseen en los ejemplos (a) de cada par es responsabilidad directa de un hablante externo que se involucra en la acción. Lo anterior es posible con independencia del grado de transitividad del proceso, puesto que los verbos *decidir* y *aparecer* no remiten en absoluto a una situación de conflicto de fuerzas y, además, en el caso de (19) (a), el sujeto del proceso –las canciones– es inanimado y, en consecuencia, no volitivo.

En los ejemplos (b) de cada par, en cambio, el valor de ambos conectores está directamente determinado por el desarrollo interno del proceso. Así, en (18) (b), las expectativas ganan relevancia precisamente porque se da un debate interno en el personaje entre dos opciones enfrentadas. En (19) (b), el resultado del proceso de *reconocer* implica resistencia por parte del agente. De ahí que *por fin* posea en este caso un valor resultativo de cierre y no de expectación.

Evidentemente, las expectativas surgirán con mayor énfasis en aquellos contextos en que, además del conector, aparezcan verbos proyectivos tales como *esperar*, *desear*, etc., pero las expectativas como tales son responsabilidad directa del conector:

20. a. *Habló la madre y dijo: hija mía, **al fin** volviste, esperé tu regreso desde el día de tu partida. Tu pasado no cuenta, ahora te vestiré con ropas limpias.* (Cemc 632026010)
- b. *Esto le había dicho en el coche, mientras ella esperaba que **por fin** se me ocurriera cerrar la boca para encender el radio.* (Cemc 104125099)

Si en los ejemplos precedentes eliminamos las marcas de modalización *al fin* y *por fin*, no sólo los enunciados pierden en expresividad, sino que, además, se omite toda referencia al tiempo de espera durante el cual el hablante se ha forjado las expectativas de ese regreso o de ese silencio.

Lo visto hasta ahora parece confirmar la hipótesis inicial de que a) *por fin* y *al fin* se muestran menos sensibles a los parámetros de agentividad y volicionalidad, puesto que las expectativas que ponen de relieve vienen impuestas por un conceptualizador externo, mientras que *finalmente*, en tanto que modificador interno de la acción, requiere de procesos altamente agentivos y volitivos para desarrollar un significado de expectación, y b) aunque prototípicamente *por fin* opera desde el exterior de la escena objetiva

y *finalmente* desde el interior de la misma, ambas funciones pueden invertirse cuando los factores de transitividad lo favorecen o restringen.

Veamos ahora si el resto de los parámetros permiten confirmar lo planteado hasta el momento presente.

### 3.4. *Kinesis*

Los verbos, según su naturaleza aspectual se dividen en ACCIONES y ESTADOS.<sup>15</sup> Lo esperable, al menos para *finalmente*, es que la lectura de expectación sea correlativa con la presencia de un verbo de acción y que, cuando lo que aparece es un estado, la lectura más natural sea la de cierre. Dado que los estados ponen en foco el resultado permanente de un proceso anterior no explícito, la fase agentiva del proceso queda eliminada y también las expectativas que se generan en las fases iniciales del mismo. Obsérvese a este respecto el ejemplo (21):

21. a. *La única posible valla de los crecidos holandeses puede ser el país vecino Bélgica, una selección que sorprendió a todos los expertos al eliminar a Italia de la Copa Europea de Naciones para finalmente ocupar el honoroso tercer lugar. (Cemc 305061019)*
- b. *La única posible valla de los crecidos holandeses puede ser el país vecino Bélgica, una selección que sorprendió a todos los expertos al eliminar a Italia de la Copa Europea de Naciones y así finalmente lograr el honoroso tercer lugar.*

El CONTRASTE VERBAL ESTATIVO/AGENTIVO que se da entre *ocupar* y *lograr* tiene su correlato en el contraste de valores que *finalmente* presenta en cada uno de los ejemplos: marcador de cierre espacio-temporal, en el primero; marcador de las expectativas del hablante, en el segundo.

Respecto a *por fin* y *al fin* hay que decir que, aunque evidentemente un contexto verbal estativo es menos favorecedor para la aparición de expectativas, sus significados no necesariamente quedan restringidos por este parámetro.

Así, en (22), los dos verbos que preceden a *al fin* –*quedar* y *estar*– son de naturaleza estativa y, sin embargo, sólo en el segundo caso el conector posee un claro significado de expectación. Evidentemente, lo que explica el contraste es el grado de involucramiento del hablante en el evento, puesto que, en el primer ejemplo, el hecho de que la puerta quede abierta es meramente accidental y, por tanto, no previsible, mientras que, en el segundo, el desenlace ha sido largamente esperado:

22. a. *Hizo el impulso de cerrar violentamente pero él pudo impedirselo.  
¡No lo hagas, vengo decidido a todo y no quiero lastimarte!*

---

15. Cf. Vendler 1967; Comrie 1976; Mourelatos 1978.

*La fuerza del hombre fue imponiéndose y **al fin** la puerta quedó de par en par. Laura lo miraba llena de terror. (Cemc 705001375)*

- b. *Siete días tardaron Lupe y el compadre Aurelio en excavar el pozo. Justito en medio de los dos huamúchiles. Y en estos siete días, la de veces que le enseñó Macrina al pequeño Lupito la estampa del libro. [...] **Al fin**/[Finalmente] estuvo el pozo. Y luego, con mucha reverencia, colocaron el cajón, que Lupe había pulido y repulido. (Cemc 720069104)*

Algo semejante puede decirse de los cambios de estado introducidos por el conector *por fin* en (23), donde las estructuras “*quedar desnuda*” y “*quedó sólo*” son ambas de naturaleza estativa. La diferencia estriba en que, en el primer caso, el narrador no hace manifiesta su actitud ante el resultado del proceso previo, mientras que en el segundo, se trata de un cambio de estado anunciado y, por lo tanto esperable, tanto para el protagonista como para el narrador que adopta su punto de vista:

23. a. *Sentada de nuevo en el borde, mira fijamente a Rubén, quien se complace hace ya rato en beber ginebra y en observar a Cora desde la cama, donde está acostado con la ropa puesta y sin zapatos. Ella sigue quitándose la ropa poco a poco, esperando que el otro le haga preguntas o le conteste. **Por fin** queda completamente desnuda e invita al otro a hacer lo mismo. (Cemc 099056085)*
- b. *El visitante acomodóse en un rincón del despacho, en espera de que el señor Presidente se desocupara para charlar con él a sus anchas y hacer recuerdos de los días lejanos [...] El Presidente, **por fin**, quedó solo, y dirigiéndose a su amigo, le dijo:  
“-Acércate, ¿qué haces por aquí? ¿En qué puedo servirte?... (Cemc 012075048)*

Una vez más parece confirmarse que el significado de expectación de *por fin* y *al fin* opera con independencia de que la naturaleza del proceso verbal lo favorezca o no, mientras que para *finalmente* este factor determina el que se active o no una lectura de expectación.

### 3.5. Aspecto

Dado que lo característico de los tres conectores aquí examinados es el hecho de poner en relieve la FASE TERMINAL DEL EVENTO, es predecible que la lectura de expectación sólo se obtenga cuando el resultado del proceso pueda decirse satisfechamente culminado. De ahí que el CONTRASTE ASPECTUAL PERFECTIVO/IMPERFECTIVO (puntual/durativo) sea fundamental para determinar su valor de cierre o de expectación. Así lo muestro en los ejemplos de (24) y (25):

24. a. *Me acostaba y, después de dar mil vueltas en la cama, **finalmente** caía rendido.*

- b. *Me acosté y, después de dar mil vueltas en la cama, finalmente caí rendido.*
- 25. a. *Buscaba todas las vías posibles para dar solución a sus problemas y al fin/por fin siempre daba con la mejor.*  
b. *Buscó todas las vías posibles para dar solución a sus problemas y al fin/por fin dio con la mejor.*

En los ejemplos (a) de cada par, las tres formas poseen un valor de cierre en relación con el proceso precedente. Dicho proceso no se ve como algo cerrado, sino como un conjunto de acciones abiertas a nuevas ocurrencias y estructuradas siempre en ese orden. En el segundo ejemplo de cada par, sin embargo, donde el proceso es de naturaleza puntual y perfecta, son las expectativas del hablante las que constituyen el valor prominente del significado de estas formas.

Sumamente relacionado con el aspecto está la cuestión del grado de afectación del paciente: la perfectividad del proceso se liga directamente a la idea de totalidad en la afectación del objeto.

### 3.6. *Afectación del paciente*

Un proceso sólo puede decirse satisfactoriamente culminado cuando el resultado conlleva CONSECUCIÓN TOTAL de los planes previstos por el agente/conceptualizador del evento. De modo que una REALIZACIÓN PARCIAL del proceso presupone únicamente la idea de cierre.

Así pues, en *finalmente* y *al fin*, la lectura de expectación estará determinada por la totalidad de afectación en el objeto, mientras que la afectación parcial irá acompañada siempre de una lectura de cierre. Así lo muestro en los pares de ejemplos (26) y (27), donde *finalmente* y *al fin* poseen respectivamente en (a) y (b) un valor de cierre y de expectación:

- 26. a. *Finalmente supe la verdad (sobre lo ocurrido).*  
b. *Finalmente supe la verdad a medias (sobre lo ocurrido).*
- 27. a. *Al fin entendí lo que me dijiste.*  
b. *Al fin entendí la mitad de lo que me dijiste.*

*Por fin*, permite, sin embargo, una interpretación modal de expectación, no condicionada por el contraste de totalidad/parcialidad en la afectación del objeto. Las expectativas que constituyen el foco de su predicación son externas a la naturaleza de la acción:

- 28. a. *Por fin arreglé el asunto.*  
b. *Por fin arreglé parte del asunto.*

Por último, queda por examinar el parámetro de la individuación que, sin ser del todo determinante para la caracterización del valor de los conectores, en correlación con los anteriores pueden ser un factor restrictivo o favorecedor para las expectativas.

### 3.7. Grado de individuación de los participantes

Indudablemente es más probable que uno se forje expectativas en torno a entidades conocidas, identificables e individuadas que en relación con las que no lo son. Si uno, por ejemplo, se encuentra en una situación de apuros y se ha avisado a alguien concreto para que venga en su ayuda, lo esperable es que las expectativas se concentren en la llegada de “ese” hombre y no en la de uno cualquiera:

29. a. *Finalmente/Al fin/ Por fin* llegó el conserje y nos sacó del ascensor.  
*Finalmente/Al fin/ Por fin* llegó un conserje y nos sacó del ascensor.

De modo que es más factible interpretar estos conectores como marcas de expectación cuando el participante del evento es definido, como en (29) (a), que cuando no, como en (29) (b). No obstante, la lectura de expectación sería también posible en (29) (b), si bien serían necesarias muchas más precisiones contextuales para ello y, en cualquier caso, *por fin* sería la forma que más fácilmente admitiría esta lectura.

## 4. CONCLUSIONES

En este trabajo he propuesto un análisis del significado de expectación a partir de la noción semántico-gramatical de transitividad. En concreto, se ha visto que el mayor o menor grado de transitividad de la cláusula en que aparece el conector puede favorecer o restringir el hecho de que las expectativas constituyan o no el foco de atención de la predicación de estas formas.

El análisis ha permitido también establecer una escala de determinación de los parámetros de transitividad sobre las tres formas consideradas:

*finalmente* > *al fin* > *por fin*

En el extremo inicial de la escala se encuentra *finalmente* que prototípicamente —en tanto que modificador de la acción verbal— posee un valor de cierre espacio-temporal. La posibilidad de que esta forma adquiriera un valor de expectación está fuertemente determinada por los factores de transitividad, dado que su alcance semántico opera sobre el desarrollo interno del proceso al que modifica.

En el extremo final se ubica *por fin*. Esta forma, aunque con un valor básico espacio-temporal de cierre, tiene ya lexicalizado el valor de expectación y prototípicamente funciona como un modalizador de la oración. El hecho de que las expectativas vengan impuestas por un hablante que se sitúa en el exterior de la escena objetiva explica que dicho significado no esté condicionado, en la mayoría de los casos, por factores de transitividad.

Por último, *al fin* ocupa un lugar intermedio en la escala. Como se trata de una forma resultativa de cierre con valor puntual puede comportarse tanto como modificador

de la acción verbal –con valor de cierre sobre el proceso previo– que como modalizador oracional –con un valor de expectación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adam, J. M. y F. Revaz. 1989. “Aspects de la structuration du texte descriptif: les marqueurs d’énumération et de reformulation”. *Langue Française* 81: 59-94.
- Alarcos Llorach, E. 1969. “Aditamento, adverbio y cuestiones conexas”. Recogido en *Estudios de gramática funcional del español*, 5ª ed., Madrid: Gredos. 1980. 307-341.
- Alcina Franch, J. y J. M. Blecua. 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Alonso, A. y P. Henríquez Ureña. 1971 (1938). *Gramática castellana* (21 curso), 24ª ed., Buenos Aires: Losada.
- Barrenechea, A. M. 1979. “Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos”. *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*. Eds. A. M. Barrenechea et al. Buenos Aires: Hachette. 39-59.
- Borrego Nieto, J. 1989. “Sobre adverbios atípicos”. *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente*. Eds. J. Borrego, J. J. Gómez Asencio y L. Santos Río. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 77-90.
- Comrie, B. 1976. *Aspect*. Londres: Cambridge University Press.
- Cortés Rodríguez, L. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Agora.
- DeLancey, S. 1985. “Agentivity and Syntax”. *Papers from the Parasession on the Causatives and Agentivity*. Eds. W. H. Eilfort et al. Chicago: Chicago Linguistic Society. 1-12.
- Ducrot, O. 1986. *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.
- Egea, E. R. 1979. *Los adverbios terminados en -MENTE en el español contemporáneo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Fuentes Rodríguez, C. 1994. “Conclusivos y reformulativos”. *Verba* 20 (1993): 171-198.
- Fuentes Rodríguez, C. 1996. *La sintaxis de los elementos supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros.
- García Page, M. 1994. “Breves apuntes sobre el adverbio en *-mente*”. *Verba* 20 (1993): 311-340.
- Gaulmyn, M. M. de. 1987. “Reformulation et planification métadiscursives”. *Décrire la conversation*. Eds. J. Cosnier y C. Kerbrat-Orecchioni. Lyon: Presses Universitaires de Lyon. 167-198.
- Gili Gaya, S. 1973. *Curso de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- González Fernández, M. J. En prensa. “Finalmente: determinación de las expectativas y del conflicto de fuerzas”. *Actas del III Encuentro de Lingüística en el Noroeste*. Hermosillo: Sonora.
- Gülich, E. y T. Kotschi. 1883. “Les marqueurs de la reformulation paraphrastique”. *Cahiers de Linguistique Française* 5: 305-351.

- Halliday, M.A.K. y R. Hasan. 1976. *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- Hopper, P. J. y S. Thompson. 1980. "Transitivity in Grammar and Discourse". *Language* 56, 2: 251-299.
- Langacker, R. 1985. "Observations and Speculations on Subjectivity". *Iconicity in Syntax*. Ed. J. Hayman. Amsterdam: John Benjamins. 109-150.
- Langacker, R. W. 1987. *Foundations in Cognitive Grammar, Vol. I, Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, R.W. 1990. "Subjectification". *Concept, Image and Symbol*. Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter. 315-342.
- Levinson, S. C. 1989. *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- Maldonado, R. 1993. "Dynamic Construals in Spanish". *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata*, XXII, 3: 531-566.
- Martín Zorraquino, M. A. 1994. "Sintaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos en español actual". *Gramática del español*. Ed. V. Demonte. México: El Colegio de México (Publicaciones de la Nueva Revista de Filología Hispánica, VI). 557-590.
- Montolío, E. 1992. "Los conectores discursivos: acerca de *al fin y al cabo*". *Actas del VIII Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*. 453-460.
- Mourelatos, A. P. D. 1978. "Events, Processes and States". *Linguistics and Philosophy* 2: 415-434.
- Nølke, H. 1990. "Recherches sur les adverbes: bref aperçu historique des travaux de classification". *Langue Française* 88: 117-123.
- Palmer, F. R. 1986. *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Portolés, J. 1994. "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español". *Verba* 20 (1993): 141-170.
- Quirk, R., S. Greenbaum, G. Leech y J. Svartvik. 1985. *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Londres/Nueva York: Longman.
- R. A. E. 1924. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Perlado, Páez y Compañía.
- R. A. E. 1931. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rossari, C. 1990. "Projet pour une typologie des opérations de reformulation". *Cahiers de Linguistique Française* 11: 345-359.
- Roulet, E. et al. 1985. *L'articulation du discours en française contemporain*. Berna: Peter Lang.
- Schiffrin, Deborah. 1987. *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seco, M. 1989. *Gramática esencial del español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Sperber, D. y D. Wilson. 1986. *Relevance*. Oxford: Basil Blackwell.
- Talmy, L. 1985a. "Force Dynamics in Language and Thought". *Papers from the Parasession on the Causatives and Agentivity*. Eds. W. H. Eilfort et al. Chicago: Chicago Linguistics Society. 293-337.

- Traugott, E.C. 1978. "On the Expression of Spatio-Temporal Relations on Language". *Universals of Human Languages, Vol. III, Word Structure*. Eds. J. Greenberg, C. Ferguson y E. Moravcsik. Stanford: Stanford University Press.
- Traugott, E. C. 1988. "Pragmatic Strengthening and Grammaticalization". *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 14. Berkeley. 406-416.
- van Dijk, T. A. 1980. *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.
- Vázquez Vega, N. 1994-95. "Una aproximación a algunos marcadores con función textual de "resumen", "conclusión" y "cierre"". *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante* 10: 349-390.
- Vendler, Z. 1967. *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.